ABSTRACT

Embajador Milton Romani Gerner

El derecho a la salud para usos problemáticos en drogas. Paradojas del enfoque prohibicionista

El sistema internacional de fiscalización de drogas, que ha requerido la construcción de tres Convenciones internacionales y el debate de la comunidad internacional en tres Asambleas Generales Especiales de la ONU (1990, 1998 y 2016) y una larga historia de la humanidad, contiene una trágica paradoja.

Ha desplegado una óptica que podría denominarse de pensamiento mágico: si eliminamos las sustancias y logramos un distópico mundo libre de drogas, se supone, lograremos los fines últimos que las convenciones se proponen expuestas en el prólogo de la Convención del 61 el cual es la salud y el bienestar de la humanidad (en la versión inglesa) y asegurar el uso médico y científico indispensable para mitigar el dolor y garantizar la disponibilidad de los mismos.

Se analizan los aspectos estructurales del enfoque que ha determinado que el acceso a la salud, sea para prevención, sea para tratamiento en drogas, ha sido y sigue siendo una grave omisión de las políticas nacionales de drogas, y una falla del control internacional y hemisférico. Se trata de una inevitable consecuencia de un enfoque inevitablemente desequilibrado, que ha privilegiado, siempre, la denominada reducción de la oferta. En su exceso político que se denominó guerra contra las drogas.

Se efectúa consideraciones críticas del estado de cumplimiento del derecho a la salud en las Américas derivados de una aplicación desequilibrada de las estrategias en drogas, de la carencia absoluta de evaluación y seguimiento de estos compromisos.

Análisis crítico: captura de esta problemática en enfoque reduccionistas de tipo biologicista, psiquiátrico y de encierros comunitarios laicos o religiosos, unida a la resistencia a incorporar modelos de reducción de daños y de regulación de mercados.

Se proponen algunas reflexiones a manera de recomendaciones:

Garantizar el derecho a la salud, implica admitir que el uso de drogas ha sido y es un fenómeno humano multidimensional, que no tiene una única interpretación. Es un fenómeno social complejo, por cuanto se despliega en un contexto de vínculos. Vínculo con los otros, vínculo con las sustancias. Tiene variantes de tipo religioso, recreativos vinculados al placer, tiene también riesgos de nocividad, y en algunas personalidades un vínculo de tipo adictivo. Gestionar los riesgos del uso de sustancias es una responsabilidad del Estado y de compromisos social compartido. Regular los mercados lícitos e ilícitos es una necesidad imperiosa frente al fracaso absoluto de la prohibición. Garantizar derechos implica estar presentes para informar, prevenir, derivar oportunamente y cubrir los diversos niveles de salud. Es por ello un desafío multidisciplinario y no solo de la medicina.

La reducción de daños, tan resistida por la dogmática oficial, ha sido ya evaluada y ha demostrado la eficacia y eficiencia en salvar vidas. La intransigencia en su adopción solo es una muestra más de la incomprensión absoluta del desafío humano. En todo caso, como es práctica absoluta en los abordajes sanitarios, habrá aplicaciones singulares para cada usuario, paciente o consultante. Uniformizar el campo de intervención solo produce iatrogenia.

El abordaje de salud tiene que ser necesariamente multidisciplinario, en red, y lo más apegado a las redes sociales donde los hombres y mujeres convivimos. La gestión local en drogas es una de las formas de universalizar y ampliar la cobertura, la información y la garantía de derechos.

Los mercados regulados de drogas, como el que se está desarrollando en Uruguay respecto al cannabis, o en otras jurisdicciones, han demostrado que la distancia entre el individuo y el Estado dejan de ser un abismo, no está criminalizado y generan una nueva confianza que promueve un abordaje de salud accesible.